

EL CABARET POLITICO FEMINISTA

Kjesed Faundes | Actriz y escritora

Lo obsceno siempre ha sido, nunca insistiré lo suficiente, el arma más eficaz para desmontar el chantaje que el poder ha metido en la cabeza de la gente: el sentido de culpa, la vergüenza y la angustia del pecado (...) destruir esa angustia siempre ha sido el principal empeño de los cómicos, especialmente de sexo femenino. Darío Fo

Francia del siglo XIX. El Cabaret deslumbra por sus mujeres glamurosas e impactantes. Lo asociamos al *Moulin Rouge* o al *Chat Noir*, a las pinturas de Toulouse Latrec, a Edith Piaf cantándole a la bohemia francesa. Herederos de los *Cafés Concert* de la post revolución, el Cabaret albergaba no sólo a mujeres bellas que osaron bailar ligeras de ropa el escandaloso Cancán, sino también una parrilla de shows misceláneos que incluían magia y travestismos para animar la fiesta.

Ya en el periodo entreguerras el género se había consolidado y diseminado por toda Europa. Alemania instala el *Kabaret* como una herramienta política y sería Bertolt Brech al escribir su célebre frase “*comer antes que la moral*” quien llevaría el cabaret al teatro, otorgándole una ética política al acto del destape. Hoy en el contexto de las movilizaciones sociales, este género escénico, caracterizado por usar el humor para la crítica en formatos misceláneos y breves, vuelve a autodefinirse sin culpa ninguna como Cabaret, reapareciendo desde la clandestinidad que tanto las dictaduras como la hegemonía de la escena oficial le dictaminó, pero con una nueva carga política: el feminismo.

Estallan *Las Tesis*¹ en el mundo entero con una performance simple y concreta: “*La culpa no era mía, ni donde estaba ni cómo vestía. El Violador eres tú.*” El movimiento feminista despierta en lo que los analistas machos definen como una nueva “oleada” cíclica del movimiento, como si fuese a reestablecerse el *status quo* del patriarcado después de lo que consideran una “*pataleta de las mujeres que muestran tetas y se cortan mal el pelo*”. Lejos de esa denostación contra el feminismo, las mujeres nos hemos empoderado dejando de normalizar conductas

¹ [Nota Edición Kultrun] **Las tesis** es el nombre de un colectivo feminista surgido en la ciudad de Valparaíso, Chile. Se conocieron en todo el mundo por haberse manifestado artísticamente en contra las violaciones a los derechos de las mujeres en el contexto del Estallido Social de octubre del 2019. Una de sus manifestaciones más famosas es “El Violador eres tú”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tB1cWh27rml&t=14s>

que nos han violentado históricamente, señalando a nuestros agresores y sacándonos la culpa de nuestros cuerpos, reconociendo nuestro territorio en él y buscando nuestro propio placer.

Este ámbito también se ha desarrollado en la escena humorística. La irrupción del movimiento del *Stand up* a nivel mundial ha revivido el bar como un espacio de espectáculo, albergando la opinión de quien quiera pararse en el escenario para hacer humor (lo que ciertamente tiene pros y contras), siendo éste aprovechado por muchas mujeres, incluyendo las trans, revitalizando la sátira política y defendiendo un espacio político del humor. Con esto me refiero a que no sólo hay cuestionamientos a los personajes de la contingencia, sino también a defender el territorio de la comedia desde establecer nuevos paradigmas en torno a lo ridiculizable. Ha sido tan fuerte la presión feminista en el *Stand up* que hoy los chistes homofóbicos, gordofóbicos y machistas no resultan graciosos. En efecto, comediantes se han quebrado en público tras ser cuestionados por sus rutinas históricamente machistas y se instala el humor de autor, la opinión que logra -como dice Fo- *desmontar el chantaje del poder*.



Imagen: Parodia de Cabaret Político por una nueva Constitución para Chile²

² [Nota Edición Kultrun] Creación de Kjesed Faundes y Dirección de Estela de la Luz. El personaje Jemmy Kuntsmán es la representación que Kjesed Faundes le da a al idealizador de la actual Constitución Política de Chile, Jaime Guzman. La Constitución fue redactada en la Dictadura de Pinochet y propone un modelo neoliberal de Estado. Ver el vídeo en en: <https://www.youtube.com/watch?v=zWtTr0Ntn3c>

Asimismo, la proliferación del burlesque –hoy llamado neoburlesque– se ha transformado en todo un movimiento que trabaja el destape ya no desde una mirada *vintage* a la época del *Bimbabum*, si no como un arte para toda mujer que quiera encontrarse con su propia sensualidad y ofrecerla al servicio de sí misma.

Hoy el escenario del bar se ha abierto a mujeres que no responden al estereotipo de la *vedette*. Y el feminismo ha permitido que todas puedan jugar a serlo, independiente de sus curvas. Gordas, chicas, peludas, rapadas, con tatuajes, prótesis ortopédicas y tetas caídas son aceptadas en los escenarios y se suman a las mujeres esbeltas y “*en buena forma*” en todos los espacios, buscando revalidar la diversidad de los cuerpos y opiniones, visibilizar las problemáticas que componen el universo femenino y confrontar los cánones de la belleza actuales que instalan un prototipo de mujer *standard*, impulsado principalmente desde la publicidad y la pornografía.



Imagen: Estela de la Luz Vergara | Cabaret Político Feminista

Go Reel <https://www.youtube.com/watch?v=LMcELbd8Xpg>

Papito Corazón https://www.youtube.com/watch?v=jy_-i9mbwI0

El Cabaret, en tal sentido, es un espacio que históricamente no ha contribuido con esta búsqueda. Por lo general vemos en el cabaret francés a mujeres perfectas protagonistas de historias de amor heterosexuales, con espectaculares *vedettes* que

cantan y bailan al son del imaginario sexual masculino. Es elegante y el brillo también impresiona a las mujeres presentes, pero la revista y el *music hall* son parte del aparato que reproduce la visión patriarcal de la mujer a tal punto que llega a considerarse “cabaret” un sinónimo de prostitución. Pero el vocablo “cabaret” hace alusión a la taberna y a la fiesta popular, siendo la música y el humor parte de las expresiones más importantes de sus shows. Así, entre el brillo de sus cortinas y la sensualidad de sus plumas, Carlos Gardel debutaría en un cabaret argentino, Laurel y Harvey serían número central en el mítico *Lido* y Joséphine Baker bailarían con su famosa falda de plátanos. Sin embargo, no pensamos en ellos cuando hablamos de Cabaret, y debemos mencionar que la francesa no es la única tradición existente.



Imagen: Piernas de Cabaret | **Fuente:** Pixabay

El entendimiento del cabaret como un escenario popular en el que la fiesta se ameniza con brillos, música y humor político, es algo que México desarrolló muy claramente desde los años 70s, fusionando espectáculos glamorosos con la tradición popular mexicana. Nace así el llamado género de Cabaret mexicano, con exponentes como Tito Vasconcelos, que desarrolla incluso cabaret para niños y del cual en Chile existen seguidores.

En Argentina el cabaret también tiene rasgos identitarios propios, y en Chile, la tradición de peñas y *boites* de espectáculos misceláneos se ha mezclado con las creaciones de la disidencia, pero hasta hace poco siempre dentro de un marco

clandestino. Este rasgo característico de las noches de bohemia se acentúa por la dificultad de conseguir la patente de cabaret, pues tiene requisitos insólitos (un cabaret necesita más metros cuadrados para instalarse que un supermercado, por ejemplo) y por los prejuicios que se levantan al asociarse a un espacio de la disidencia sexual, quedando en la escena *under*. Además, muchos de los cabarets oficiales fueron censurados por la Dictadura y si bien bastantes continuaron en operaciones fue porque los mismos militares los frecuentaban. El año 1986 cerró el Ópera, que fue el último teatro oficial en hacer cabaret tras el Golpe de Estado.

La disidencia política y sexual fue entonces trasladada a la clandestinidad y se convirtió en un sello. Muchos destacados artistas, especialmente desde la performance y la música (Pedro Lemebel, Hija de Perra, Odesa, entre otros), se transformaron en grandes exponentes del género y fue un espacio que sólo a partir de este milenio ha podido reaparecer públicamente, gracias a que algunos teatros comenzaron a implementar bares y viceversa, y con ello a producir y programar espectáculos de humor y variedades. Asimismo, la proliferación del burlesque llegó incluso a la televisión en un programa de concursos y el humorista de *stand up* se posicionó como irremplazable en el Festival de Viña, uno de los principales del país, haciéndose parte de la industria masiva de la entretención. Así, en el 2014, se realizó en Santiago el primer “Festival Internacional de Cabaret FIC Chile”, presentando entre su parrilla el espectáculo Cabarieté (dirigido por Patricio Munita), que mezcla canciones pícaras, números de humor y stand up, junto a la presentación de la mítica vedette Maggie Lay.

Si bien el movimiento aún es pequeño y en él conviven amateurs y profesionales, es un género que está en crecimiento junto a la masificación del feminismo y al entendimiento del humor como herramienta política. La pandemia ha generado experiencias como la del “Laboratorio de Cabaret Político Feminista”, dirigido por Estela de la luz, y del cual soy parte. Y las mujeres nos sacamos la ropa en Internet cada día con menos vergüenza de ser quien somos.

SOBRE LA AUTORA



Imagen: Mazurkika Covídika de Kjesed Faundes

Escúchela: <https://www.youtube.com/watch?v=TWAWKtpVhQY>



Kjesed Faundes es artista, escritora y profesora de teatro. Es egresada de la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha trabajado en varias compañías de teatro, entre estas “La Concepción” y “Teatrópolis Gentil”, con actuaciones en Chile, Perú, Venezuela, México y Brasil. Actualmente es miembro del Cabaret Político Feminista, de Santiago de Chile.

E-mail: kjesed@gmail.com

Instagram: @kjesed

